Delirios

Pienso solo cómo decir, que ya no te quiero volver a escribir. Por eso ahora te dejo esto, léelo hasta el final, no te arrepentirás. Llevo tiempo buscando entre estos dos mundos cómo decir que ya no eres nada, para mí menos. Y sí, todavía pienso en ti, pero sólo es por el tiempo que se perdió entre mis bolsillos y el pantalón que ya no me lo piso. Y si ahora el tiempo ya no me quiere esperar, tampoco me voy a destrozar ni a demonizar, llevo tiempo sabiendo que no eres el reflejo de ningún motivo para seguir.

Brindo por la buenaventura del que te siga, pero que sepas que yo no muevo ningún dedo más por el movimiento de tu bello. No seré yo el que te construya, ni tú la que me confunda, ya está bien de ser el estropajo que deshaga la grasa que te arrasa. Ya no quiero ser más el loco que besaba tus pies, mientras tú le ofendías por las esquinas. Llevo tiempo escuchando la misma canción y ahora ya la he acabado de comprender. Aunque por más que quiera, siempre surge algo de entre sus letras, clavándose como espinas entre mis ojos.

Bien, y ahora que ya he empezado siéntate por favor y agárrate. ¿Te acuerdas de aquel tiempo donde yo nunca hablaba en voz alta? Tenía mucho que callar. Si no lo ves, pregúntale a tus amigos, pero a mí por favor déjame de una vez volar y ser libre como lo has sido tú en tus nocturnos delirios y te demostraré lo que es el arte de amar y luego abandonar. Llevo tiempo deseando este momento y ahora es mío el tiempo. Llevo tiempo en silencio y por fin ahora

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

soy yo el que te grita esta oración:

“No puedo olvidar esos labios. Por no “cantar” de su cuerpo, que sabía a gloria, empapada por su inocencia. No te enfades, ni me castigues. No me odies, ni me grites, pero entiende que sea objeto de mi deseo. Un deseo algo villano, pero real como su nombre y aquella noche. Un sentimiento muy extraño que me ciega cuando está delante y me aturde cuando siento y percibo que se aleja, algo así como un mensaje sin descifrar, algo como un nuevo lenguaje.”

Cuando hayas leído todos los versos que he construido esta mañana y te preguntes qué es lo que pasa, no te arrastres a mis faldas, pues no me volverás a tener como tu juego perturbable. Sigue leyendo que aún no he terminado y me queda decirte lo mejor del día. Me has hecho sentirme pequeño como el niño que surge y canta las mañanas a tus pies, pero ahora serás tú la que se enfunde el vestido ofendido y yo el que grite otra vez todo aquello que no me dejaste ver.

Dato de interés: el entrecomillado está extraído de “Un nuevo lenguaje”, con algunos retoques. Autor EpsV

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial